

ENRIQUE ARAYA

aad 4686

Siempre en la Luna

"Siempre en la Luna",
por Enrique Araya, Ediciones Compagráfica,
Santiago, 1986, 188 pp.
"Un laberinto de amor y de arena",
por Enrique Araya, Editorial La Moria,
Santiago, 1986, 179 pp.

□ Después de un tiempo de silencio, el autor de "La Luna era mi tierra" reaparece en la literatura con dos nuevas obras.

□ Humor, gracia y sabiduría caracterizan su personalísima narrativa.

Definido como un autor que ha venido distribuyendo talento, gracia e ingenio a manos llenas, Enrique Araya (1912) es ya un nombre clásico y anticlásico en la novelística chilena: su literatura tiene un sello personalísimo, cargado no sólo de humor e ironía, uno de lo vivencial y cotidiano del hombre común y corriente. Los personajes de sus obras son sacados de la vida misma entre sus dramas y angustias, y sin embargo viviendo siempre más en la Luna que en la Tierra, o en el más allá, según el caso.

Con dos nuevas novelas (aunque el género bien poco importa aquí), publicadas en el transcurso del año, Enrique Araya retoma su bien prolífico oficio como novelista. El mismo ha sido funcionario público, agricultor, diplomático, padre de diecisiete hijos y de otros tantos libros. Su primera novela, *La Luna era mi tierra* (1948), le dio rápida celebridad. Y con razón: había en esa obra una manera poco usual de contar cosas y situaciones, que siendo tan terrestres parecían de otro satélite o planeta. Todo en un lenguaje de aparente liviandad, pero de trasfondo fuertemente humano y certero.

No escapan a esta característica sus novelas actuales: *Siempre en la Luna* y *Un laberinto de amor y de arena*. Aunque de temas muy distintos, ambas mantienen aquella tendencia "humorística" que ha sido el leit motiv de Enrique Araya. No se trata, por cierto, del humor por el humor. Personajes, hechos, situaciones, están revesados de tales circunstancias que la página se hace viva, espontánea, contagiosamente real. Tampoco hay afanes de especular en lo literario o de atormentarse por preocupaciones lingüísticas. Nada de eso. Se diría que la sencillez, la experiencia, el narrar en el remolino dialógico son los matices de estas obras que dejan de ser novelas para transformarse en textos muchas veces reflexivos, de meditación y de conocimiento de la naturaleza humana.



Enrique Araya: clásico y anticlásico.

En *Siempre en la Luna* se testimonia la rutinaria, pero a su vez kafkiana, vida de Plácido Silva, un funcionario público que se ha pasado lo mejor de su tiempo en tareas burocráticas y, acaso, inútiles.

El misántropo protagonista cuenta su vida, porque pretensiones literarias tampoco le faltan: su infancia, su hogar, su numerosa familia, sus horas carcelarias de oficina, todo pasa por su existencia, sueños, pesadillas e imaginaciones. Y, sobre todo, realidades: "Mientras duermo, no soy. Cuando despierto, me apesadumbra el tener que levantarme para ir a cabalgar en mi nube de humo tabacal y a estudiar las leyes tributarias".

En medio de sus problemas, Plácido Silva buscará por todos los medios posibles una fórmula para cambiar las monotonías de su existencia. Se dedicará a la filosofía, al comercio, a las ciencias. Soñará con ser



criminalista famoso, levamador de pesos, estudioso de la química y de la piedra filosofal. Estudiará ciencias ocultas y demonología. Se sentirá atraído por irresistibles impulsos místicos y por no abandonar a su mujer y a sus diez hijos, se habría recluso en un convento; en fin, "tengo más de cuarenta años y no soy más que un burócrata varado en plácida bahía y mis once anclas de amor me tendrán allí inmóvil".

Si irónica y fatalmente el burócrata protagonista siempre estará en la Luna, en *Un laberinto de amor y de arena*, en cambio, el

personaje central vivirá una feliz eternidad en su tiempo de ultratumba: alguien que ha dejado de sufrir sus males en la Tierra para reencontrarse en el amplio estadio del Más Allá, donde todos pueden hacer "cuanto les agrade, porque ahora saben lo que hacen". Importa ahora una revisión de las culpas, los temores y de las pasiones terrenales; cuando se ha perdido el cuerpo y se gana el alma.

Enrique Araya lleva aquí al lector a vivir la imaginación, lo mágico, lo alado, pero al mismo tiempo, sin perder lo cotidiano, la inocencia, la existencia del hombre. Libro de alguna manera sentencioso por lo que hay de reflexión y amplitud humana. Y sin perder nunca esa humildad y verdad de sudario de pobre vida de sus personajes. Pobre vida, después de todo, enriquecida de gracia, de sabiduría y de humor.

Jaime Quezada ■

EPICOLA, 31 diciembre 1986

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Siempre en la luna [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile